



Conferencia del Episcopado Dominicano
COMISIÓN NACIONAL PARA LA PASTORAL DE ECOLOGÍA Y MEDIO AMBIENTE

Av. Rómulo Betancourt casi esq. Núñez de Cáceres
Tel. 809-482-5244 · conapema@gmail.com



MENSAJE DE LA COMISION EPISCOPAL POR EL DIA MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE 2009

“Porque la creación, sirviéndote a ti, su Creador, se endurece para castigar a los injustos y se modera para favorecer a los que confían en ti”, cita el libro de la Sabiduría (16,24), en el que nos recuerda que la naturaleza da respuestas a nuestras acciones según nuestro proceder.

Este año 2009 queremos volver la mirada a la Ecología Humana citada por el Papa Juan Pablo II: *«Una ecología, que haga más digna la existencia de las criaturas, protegiendo el bien radical de la vida en todas sus manifestaciones y preparando a las generaciones futuras un ambiente que se acerque más al proyecto del Creador».*

Y sigue diciendo: *“Ante el extendido deterioro ambiental, la humanidad se da cuenta que no puede seguir usando los bienes de la tierra como en el pasado. La opinión pública y los responsables políticos están preocupados por ello, y los estudiosos de las más variadas disciplinas examinan sus causas. Se está formando así una conciencia ecológica, que no debe ser obstaculizada, sino más bien favorecida, de manera que se desarrolle y madure encontrando una adecuada expresión en programas e iniciativas concretas”* expresó Juan Pablo II, en el Mensaje Mundial por la Paz del 1990.

Esta “Conciencia Ecológica” es la que nos mueve a defender a la naturaleza donde el principal protagonista es el hombre. Dios la puso para su disfrute y su guarda, por lo tanto, no honrar adecuadamente esta importante misión genera “Pecados Ambientales”, que atentan no solo contra la misma naturaleza sino contra el propio ser humano, que no tan solo deja de disfrutar de ella, sino que de una manera egoísta, tampoco permite que su propia descendencia la disfrute.

Desde la óptica de la fe, tenemos que defender coherentemente la vida en todas sus manifestaciones; somos la gran Creación hecha por Dios, por eso nos adherimos fielmente a lo que dijo Juan Pablo II con mucha valentía: *“Es realmente imposible oponerse a la destrucción del medio ambiente a la vez que se permite, en nombre de la comodidad y la conveniencia, el asesinato del no nacido y la muerte inducida de los ancianos y enfermos, la realización, en nombre del progreso, de intervenciones y formas inaceptables de experimentación al inicio mismo de la vida humana”.*

“Cuando el bien de la ciencia o de los intereses económicos prevalecen sobre el bien de la persona, y en última instancia sobre el de las sociedades en su conjunto, la destrucción del medio ambiente es un signo de un verdadero desprecio por el hombre”, explicó el Santo Padre, renovando así el concepto de una auténtica Ecología Humana, tal como lo expresó en la Encíclica Centesimus Annus.

Los Obispos de América Latina reunidos en Aparecida, Brazil, en el marco de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano(Celam), expresaron también su gran preocupación por este tema cuando en el numeral 473 del documento: *“la riqueza natural de América Latina y El Caribe experimentan hoy una explotación irracional que va dejando una estela de dilapidación, e incluso de muerte, por toda nuestra región. En todo ese proceso tiene una enorme responsabilidad el actual modelo económico que privilegia el desmedido afán de la riqueza, por encima de la vida de las personas, la de los pueblos y el respeto racional de la naturaleza. La devastación de nuestros bosques y de la biodiversidad mediante una actitud depredadora y egoísta, involucra la responsabilidad moral de quienes la promueven, porque pone en peligro la vida de millones de personas y en especial, el hábitat de los campesinos, que son expulsados hacia la tierra de ladera y a las grandes ciudades para vivir hacinados en los cinturones de miseria”.*

Por eso en nuestro Mensaje Pastoral del 27 de febrero de este año, los Obispos dominicanos hacíamos un llamado muy particular acerca de nuestra realidad ambiental cuando manifestamos: *“De este mal generalizado sólo podremos cosechar una sociedad antihigiénica, llena de enfermedades, aridez en nuestros campos; un ambiente ruidoso, contaminado e inhabitable, tenso y lleno de nerviosismo. Estos males contra la naturaleza y el medio ambiente causados por nosotros, seres humanos, debemos encararlos entre todos, unificando esfuerzos educativos y*

“Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien” (Génesis)



Conferencia del Episcopado Dominicano
COMISIÓN NACIONAL PARA LA PASTORAL DE ECOLOGÍA Y MEDIO AMBIENTE

Av. Rómulo Betancourt casi esq. Núñez de Cáceres
Tel. 809-482-5244 · conapema@gmail.com



fortaleciendo la conciencia colectiva sobre el inmenso tesoro que es nuestro hábitat, morada donada por el Creador para el ser humano, los animales y las plantas”.

Estas conclusiones nos llevan a pensar seriamente en tener siempre pendiente la ley de causa y efecto de todas las acciones que realicemos, tanto públicas como privadas en el plano ambiental. Los agravantes mundiales de calentamiento global y deforestación, hacen que cualquier actividad humana deba ser muy bien analizada y consensuada para no pagar las consecuencias que ahora suelen ser muy dañinas a la humanidad.

Las verdades antes expuestas conducen a sensibilizarnos cada vez más ante los problemas medioambientales que vivimos en la República Dominicana. Tener un país con un orden ambiental adecuado no es una tarea sencilla, requiere de unificar criterios basados en la ciencia, en el orden moral y en la justa conciencia.

La Comisión Nacional de Pastoral de Ecología y Medio Ambiente ha acompañado este año a varias diócesis en problemas medioambientales neurálgicos, y que han generado confusión y ansiedad en sus moradores. Citamos a continuación algunos casos que nos preocupan y que no se han solucionado.

Con relación a la Diócesis La Altagracia de Higüey, vimos como hubo un intento en la Cámara de Diputados para modificar los límites del Parque Nacional del Este en el área del pueblo de Boca de Yuma, donde solo parecía que la motivación era beneficiar un proyecto turístico que ha comprado ya una gran cantidad de terrenos en la zona y que le proponían a la población un supuesto desarrollo que la sacaría de la miseria económica en que vive.

Pero nos preguntamos, si ciertamente sacaría ese proyecto a la población de la miseria, en tal sentido ¿no sería mejor realizar actividades ecoturísticas que no deterioren el Parque pero que dejen beneficios a ese pueblo?

Citando a la diócesis San Juan de la Maguana, tenemos que los fuegos forestales muchas veces son causados por otras manos que no son la de los campesinos que a veces suelen hacerlo con la denominada agricultura de “tumba y quema” para sobrevivir. Sugerimos en tal sentido que se desarrollen técnicas de conservación de suelos y aguas así como reforzar la educación ambiental en las escuelas y a los pobladores de la zona, para que sean ellos los primeros empoderados del cuidado del Parque José del Carmen Ramírez.

La Diócesis de Barahona se ha visto afectada seriamente con la situación de las inundaciones de las comunidades aledañas al lago Enriquillo con un efecto a largo plazo. Se hablan de dos teorías que tratan de explicar esta situación: una, como parte de un ciclo que se ha vivido en épocas anteriores, y aquí nos preguntamos: ¿fallamos en prevenir a través de la tecnología lo que podía pasar de nuevo?

Y la segunda: Si esto ha sido una respuesta por un mal manejo en nuestras acciones, entonces, ¿cuántas respuestas más tendremos que esperar? Según algunos consultados del área del canal Trujillo, este lleva casi un año vertiendo agua en la laguna de Cabral y esta a su vez pasando al lago, con el agravante de varios fenómenos naturales que el año pasado afectaron la zona sur. Urge, pues la atención de las autoridades competentes para evitar mayores daños a las comunidades rivereñas del Yaque del Sur.

En la zona pastoral de Monte Plata de la Arquidiócesis de Santo Domingo, se ha generado un gran debate nacional con el inicio de los trabajos de una cementera en la cercanía del Parque Nacional de los Haitises. Estas empresas generalmente impactan negativamente el medio ambiente no importando su ubicación.

Los organismos oficiales han declarado que la ubicación de dicha empresa está fuera del área del Parque Nacional, sin embargo un sector amplio de la comunidad ambiental y una parte de los pobladores han expresado su aprensión con los impactos negativos que ella acarrearía, sobre todo a una gran cantidad de arroyos y caños, que nacen en la zona y que alimentan los ríos que suministran el agua potable a la población.

“Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien” (Génesis)



Conferencia del Episcopado Dominicano
COMISIÓN NACIONAL PARA LA PASTORAL DE ECOLOGÍA Y MEDIO AMBIENTE

Av. Rómulo Betancourt casi esq. Núñez de Cáceres
Tel. 809-482-5244 · conapema@gmail.com



Junto a esto existen otras consideraciones que han producido confusión y dudas acerca de sus impactos negativos y ante esta situación nos acogemos al principio precautorio de la Declaración de Río sobre el medio ambiente y desarrollo de 1992 y sugerimos suspender los trabajos de la instalación de la cementera, hasta obtener una consultoría ambiental de alguna entidad internacional reconocida que nos permita cotejar los datos ya existentes sobre un marco de imparcialidad.

La situación que están viviendo nuestros párrocos allí, con un oído en el pueblo y el otro en la naturaleza, no es nada agradable. Escuchamos de parte de los propietarios de la empresa, que presentaron otras dos posibilidades de ubicación para el proyecto, en tal sentido, consideramos prudente que se conozcan esas otras dos opciones para mayor edificación del tema.

La Comisión Nacional de Pastoral de Ecología y Medio Ambiente se ofrece a colaborar desinteresadamente en las conversaciones entre las partes.

Los que trabajamos de cerca con la naturaleza, desarrollamos una alta sensibilidad hacia ella, llegando a conocer verdades que otros no pueden ver tan claramente y que nos hace tomar posturas a veces no comprendidas.

Hoy en el altar, ponemos todas nuestras preocupaciones, nuestras iniciativas, nuestros errores, nuestra falta de previsión, nuestra falta de amor y entrega con nuestros hermanos más desvalidos y aquellos que no tienen voz. Todo lo ponemos y lo ofrendamos a Dios para que lo transforme a través de Jesucristo, en bendiciones y que el Espíritu Santo nos ilumine a través de sus dones espirituales a transformar actitudes para que nuestras acciones vayan en sintonía con el justo mantenimiento de la Creación.

Apelamos nueva vez a reforzar los planes de reforestación, de educación ambiental, sometimiento a los infractores de las leyes ambientales, de reforzamiento de la vigilancia en las áreas más vulnerables, de la aclaración de los límites de las áreas protegidas, el urgente manejo de los desechos sólidos, el tráfico ilegal de especies. En definitiva, un llamado a la conciencia ciudadana donde no echar basura al suelo o a una fuente de agua sean parte de nuestras vidas.

Reafirmamos nuestro llamado a toda la nación para mantener un adecuado equilibrio ecológico, que es un compromiso contraído con nuestros hijos, muchos de los cuales están aquí con nosotros y ameritan, incluso, que los vayamos integrando para que se den cuenta que les dejamos un mundo mejor del que recibimos.

Oramos con fervor por todas las entidades públicas cuyas funciones están relacionadas con el medio ambiente de nuestro país y por todas las organizaciones que con mucha entrega y dedicación hacen esfuerzos por mantener intactos nuestros recursos naturales. A todos les exhortamos a no desfallecer en su loable tarea.

Terminamos recordando el sofisma: “Dios siempre perdona, el hombre a veces perdona, la naturaleza nunca perdona”.

¡A todos Ánimo y Paz en el Señor ¡

+ Mons. Fabio A. Mamerto Rivas, SDB
Obispo Emérito de Barahona
PRESIDENTE DE LA COMISION

Jovanny Kranwinkel
SECRETARIO EJECUTIVO

“Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien” (Génesis)